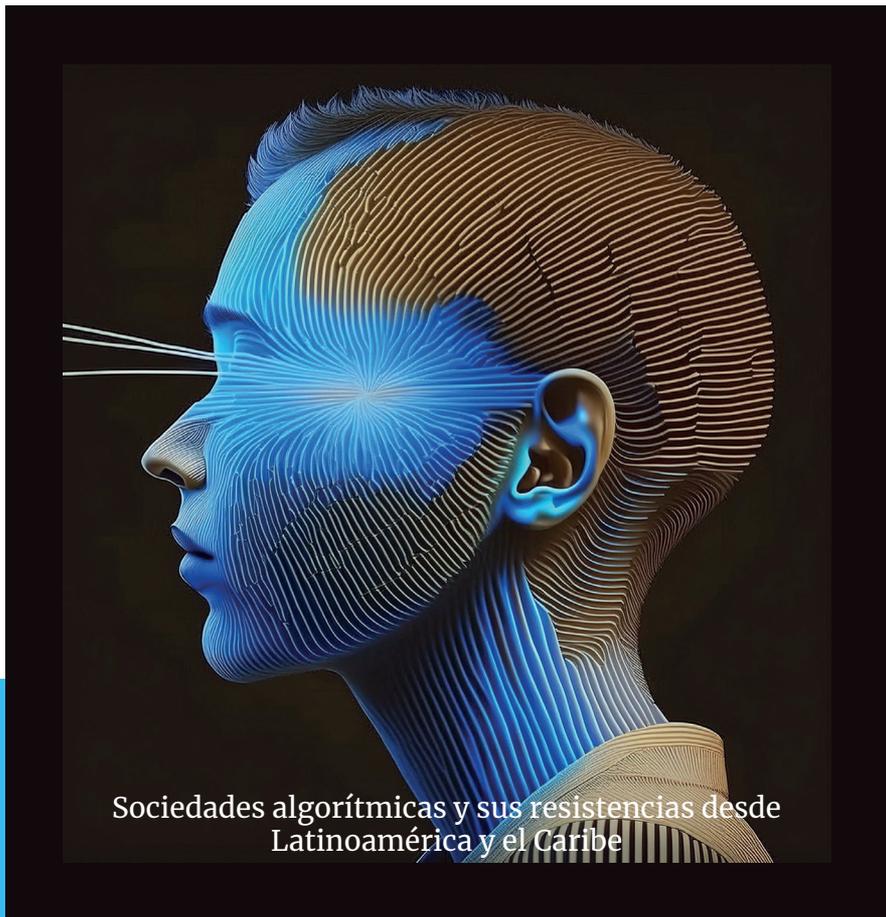


32

# Pléyade

*Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*



Sociedades algorítmicas y sus resistencias desde  
Latinoamérica y el Caribe



International institute  
for philosophy and  
social studies.

número 32 | julio- diciembre

2023

online ISSN 0719-3696

ISSN 0718-655X

# El futuro de la política frente al paradigma de las smart cities: nuevos desafíos para la democracia argentina y latinoamericana

*The Future of Politics in the Face of the Smart Cities Paradigm: New Challenges for Argentine and Latin American Democracy*

*O futuro da política diante do paradigma das cidades inteligentes: novos desafios para a democracia argentina e latino-americana*

*Betina Andrea Guindi*  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

*Juan Manuel Funes*  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

## Resumen

La aplicación de tecnologías de información y comunicación para gobernar ciudades presenta un problema complejo para las democracias a nivel global. El paradigma de las *smart cities* se presenta como modelo de gestión "objetivo" y "apolítico", al apoyarse en la idea de que las plataformas son herramientas neutras y que los datos extraídos son un mero reflejo de la realidad. Estas premisas implican, por un lado, la expansión de lógicas capitalistas neoextractivistas que conciernen a la proliferación y circulación de datos y, por el otro, refuerzan un orden policial que atenta contra las posibilidades de una política democrática en un sentido radical. Las lógicas de virtualización involucran la expansión de un capitalismo cognitivo impregnado por una ética social de la empresa propia de la gubernamentalidad neoliberal, que crea y recrea nuevas formas de sujeción. Sin embargo, no se trata de un fenómeno sin precedentes. En el presente artículo, se toma a la Ciudad de Buenos Aires como caso paradigmático para rastrear el modo en que distintas miradas tecnocráticas funcionaron como antecedentes de las *smart cities*, en particular a partir de la década del treinta con el surgimiento del urbanismo. De esta forma, se busca evitar caer en perspectivas tecnologicistas y ahistóricas, para intentar entender la complejidad del escenario urbano actual.

**Palabras clave:** ciudad inteligente; Buenos Aires; plataformas; neoliberalismo; política urbana.

## Abstract

The application of information and communication technologies to manage cities introduces an intricate problem for democracies on a global scale. The smart-cities paradigm is presented as an “objective” and “apolitical” management model, based on the idea that platforms are neutral tools and that the extracted data is merely a reflection of reality. These premises imply, on the one hand, the expansion of neo-extractivist capitalist logics regarding the proliferation and circulation of data, and, on the other, reinforce a police order that threatens the possibilities of a democratic politics in a radical sense. The logics of virtualization involve the expansion of a cognitive capitalism embedded with a corporate social ethics typical of neoliberal governmentality that creates and recreates new forms of subjection. However, this is not an unprecedented phenomenon. In this article, the city of Buenos Aires is considered as a paradigmatic case to trace back the way in which different technocratic views functioned as antecedents of “smart cities”, particularly from the 1930s and the emergence of urbanism. In this way, it seeks to avoid falling into technological and ahistorical biases, to try to understand the many-layered current urban scenario.

**Keywords:** smart cities; Buenos Aires; platforms; neoliberalism; urban politics.

## Resumo

A aplicação de tecnologias de informação e comunicação para governar cidades apresenta um problema complexo para as democracias a nível global. O paradigma das cidades inteligentes é apresentado como um modelo de gestão “objetivo” e “apolítico”, baseado na ideia de que as plataformas são ferramentas neutras e que os dados extraídos são um mero reflexo da realidade. Estas premissas implicam, por um lado, a expansão de lógicas capitalistas neoextrativistas que envolvem a proliferação e circulação de dados e, por outro lado, reforçam uma ordem policial que ameaça as possibilidades de uma política democrática em um sentido radical. As lógicas de virtualização envolvem a expansão de um capitalismo cognitivo impregnado por uma ética social empresarial típica da governamentalidade neoliberal, que cria e recria novas formas de sujeição. No entanto, este não é um fenômeno sem precedentes. Neste artigo, a cidade de Buenos Aires é tomada como caso paradigmático para rastrear o modo como diferentes visões tecnocráticas funcionaram como antecedentes das smart cities, especialmente a partir da década de 1930 com o surgimento do urbanismo. Dessa forma, busca-se evitar cair em perspectivas tecnologistas e a-históricas, para tentar entender a complexidade do cenário urbano atual.

**Palavras chave:** cidade inteligente; Buenos Aires; plataformas; neoliberalismo; política urbana.

## Introducción

Los modos de habitar una ciudad –y las disputas que se generan en torno a ellos– señalan un problema que involucra la pregunta acerca de las posibilidades de una política democrática en un sentido radical<sup>1</sup>. En las últimas décadas, sin embargo, la dinámica tardo-capitalista parece optar por una dirección opuesta a la democratización del espacio y, por tanto, de la vida social, potenciada por la expansión de lógicas capitalistas neoextractivistas concerniente a la proliferación y circulación de datos facilitados por nuevas tecnologías<sup>2</sup>. La pandemia aceleró este proceso, generando cambios en ciertas perspectivas del urbanismo que encuentran en la idea de “ciudades inteligentes” (*smart cities*) un caso paradigmático. Estas lógicas de virtualización involucran la expansión de un capitalismo cognitivo<sup>3</sup>, impregnado por una ética social de la empresa, propia de la gubernamentalidad neoliberal<sup>4</sup>, que crea y recrea nuevas formas de sujeción. Los modos de habitar el espacio urbano exponen yuxtaposiciones entre dichas lógicas virtuales y aquellas propias del capitalismo industrial. En este marco, las condiciones de desigualdad no solo se concretan a través de dispositivos materiales, sino que también operan mediante los nuevos dispositivos virtuales. En tal sentido, el abordaje de la noción de *smart cities* se interpreta como una zona de apertura a los problemas de la política que involucran la cuestión de la técnica pero no acaban allí.

Frente a tal escenario surgen una serie de interrogantes: ¿las dinámicas de aceleración tecnológica lograrán obliterar otras *formas de vida*? ¿Qué posibilidades presenta la política en su condición agonal e instituyente? ¿Cómo podemos imaginar la ciudad por venir? La propuesta es aportar una lectura crítica acerca de las complejidades de nuestro tiempo político-técnico, desconfiando de aquellos diagnósticos que, tanto en versiones celebratorias como apocalípticas, tienden a podar matices obturando el horizonte de la política. Para ello, y en pos de evitar las miradas ahistóricas y universalizantes, se toma como caso paradigmático<sup>5</sup> el espacio urbano porteño, históricamente terreno fértil para la implementación de discusiones y gestiones centradas en la técnica en sus distintas versiones, lo cual allanó el terreno para el desembarco de políticas de predominio neoliberal.

## Cuestiones de espacio y política: un problema vigente en tiempos de digitalización de la vida

En “De los espacios otros”, Michel Foucault hablaba de la época actual como la *época de preeminencia del espacio*: aquella que se presenta como una red que religa puntos antes que momentos, como se daba a partir de la preeminencia temporal clásica<sup>6</sup>. Lo interesante es que esta preeminencia del

<sup>1</sup> Sigo aquí la línea de trabajos como los de Chantal Mouffe, *La paradoja democrática* (Barcelona: Gedisa, 2003); Étienne Balibar, “Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía”, *En Enraonar Quaderns de Filosofia* 48 (2012), 9-29; *Ciudadanía* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013); y Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible. Estética y política* (Santiago: Lom ediciones, 2009).

<sup>2</sup> Retomo lo planteado en Nick Srnicek, *Capitalismo de plataformas* (Buenos Aires: Caja Negra editores, 2018); Flavia Costa, *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida* (Buenos Aires: Taurus, 2021) y Matteo Pasquinelli y Vladan Joler, “El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo de conocimiento”, *laFuga* 25 (2021), consultado en marzo de 2023, disponible en <http://2016.lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>.

<sup>3</sup> Franco Berardi, “Subjetivación cognitaria”, en *Neo-operaismo*, Mauro Reis compilador (Buenos Aires: Caja Negra, 2020).

<sup>4</sup> Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

<sup>5</sup> Giorgio Agamben, *Signatura rerum. Sobre el método* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009).

<sup>6</sup> Michel Foucault, “De los espacios otros” [“Des espaces autres”], Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité* 5 (1984): 46-49.

espacio en su dimensión relacional se incardina también en las formas de construir el pensamiento social actual. ¿De qué modo abordar una reconceptualización de la noción de *espacio* desde una interrogación política en el marco de los actuales procesos de digitalización? ¿Cómo pensar la ciudad más allá de la ciudad? ¿Cómo hacerlo en momentos de crisis de la “ciudad como territorio físico”?

En primer lugar, podría pensarse que, de acuerdo con Adrián Gorelik (arquitecto volcado a la historia), reparar en la forma urbana supone concebir a la ciudad como artefacto material, cultural y político. En ese sentido, su propuesta es asumir la ligazón “entre cultura material e historia de la cultura, entre los diferentes tiempos que atraviesan la ciudad, el de sus objetos materiales, el de la política, el de la cultura”<sup>7</sup>. Si bien han sido frecuentes las perspectivas que procuraron asumir las conexiones entre ciudad y esfera pública política, Gorelik encuentra cierta bifurcación en el tratamiento. Frente a este tránsito bifurcado del término, el autor guía la cuestión hacia otros rumbos:

Como se sabe, espacio público es una categoría que carga con una radical ambigüedad: nombra lugares materiales y remite a esferas de la acción humana en el mismo concepto; habla de la forma y habla de la política, de un modo análogo al que quedó materializado en la palabra *polis*... El estado público es una dimensión que media entre la sociedad y el estado, en la que se hacen múltiples expresiones políticas de la ciudadanía en múltiples formas de asociación y conflicto frente al estado<sup>8</sup>.

La cita reconsidera el problema democrático en su vinculación con la discusión acerca del espacio público pero revalorizando su cualidad material y sin perder de vista la relación conflictiva con *lo privado*. La reciprocidad entre forma y política no hace sino resaltar la condición de coalición inestable y fugaz, lo cual lleva la atención a otro aspecto ineludible: el espacio no es escenario preexistente ni epifenómeno, sino que es aquello que le da forma a esa experiencia. Es la dimensión de mediación –siguiendo la fórmula arendtiana– entre sociedad y estado, en la que se dirimen los problemas comunes<sup>9</sup>. No se trata de un espacio prefigurado a priori, sino que este se constituye en correlación con los innumerables juegos de miradas e intervenciones que ponen de manifiesto la aparición/constitución de la figura del ciudadano<sup>10</sup>. De modo que, para Gorelik, el espacio público es más bien un horizonte conceptual y político. Esta presentación de las cuestiones de la ciudad habilita, sin embargo, otra vuelta de tuerca.

Entendemos que el desafío de pensar en el espacio actual –y los modos de habitarlo–, convocando particularmente a la dimensión política o politizable de los fenómenos sociales no supone sólo una ampliación de los problemas territoriales en pos de proponer una suerte de imbricación entre los problemas de territorio –las configuraciones urbanas– y la política<sup>11</sup>. La *forma urbana es política* en tanto habla de una distribución de lo sensible, entre el todo y aquello

<sup>7</sup> Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936* (Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2010), 14.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>9</sup> Hannah Arendt, *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós, 2009)

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Betina Guindi, *Habitar Buenos Aires. El derecho de ciudad ante la actual forma política urbana*, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021.

que se excluye. En ese sentido, como sostiene el filósofo francés Jacques Rancière<sup>12</sup>, el tejido social se configura como un espacio partido y esa partición de lo sensible atañe a la ciudad. Configura sus partes, instituye sus tiempos, distribuye su todo. Asimismo, hablar de un paisaje común está lejos de suponer la concepción de un espacio homogéneo, menos aún, armonioso. Si la política se despliega como un objeto litigioso, la ciudad como *forma política* expone ese litigio. Lo que se pone de relieve es la cuestión acerca de cómo los modos de habitar la ciudad –y las disputas que se generan en torno a ellos– se constituyen en un problema estético-político que contiene, como aspecto central, la discusión respecto del funcionamiento de la heterogeneidad de las formas de exclusión de la vida<sup>13</sup>.

El panorama actual no ha desvirtuado la vigencia de estos conceptos. Por el contrario, estas apreciaciones aún aportan a una caracterización dinámica de la actual “cuestión urbana” y de sus posibles “revoluciones” y “rebeldías”<sup>14</sup>. Sin embargo, esta vigencia impone nuevas coordenadas en una clave distinta incluso a lo que Donzelot ha denominado “nueva cuestión urbana”<sup>15</sup>. El propio Castells ya lo venía pregonando tempranamente<sup>16</sup> y, en los últimos tiempos, van expandiéndose los diagnósticos al respecto<sup>17</sup>. La ciudad se nos aparece cada vez más como una espacialidad compleja que involucra *las realidades* de la ciudad clásica y la nueva ciudad digital. En ella se dirimen los problemas de una ciudadanía que ha comenzado a habitar, cual anfibio, ambas realidades. Panorama que obliga también a revisitarse, en forma actualizada y desplazada, la pregunta por las tecnologías y el gobierno de la vida.

## La ciudad neoliberal y el gobierno de la vida

En tanto conviven y atraviesan la experiencia de una ciudad, los problemas que se les plantean a los sujetos que la habitan difícilmente pueden ser pensados al margen de sus condiciones específicas. En el caso de la actual ciudad, de predominio neoliberal, se trata de una operatoria que activó procesos de subjetivación inscriptos en lo que Michel Foucault caracterizó como el arte de gobierno neoliberal<sup>18</sup>. El enfoque foucaultiano resulta fundamental a la hora de comprender que, si a lo largo de los últimos siglos la composición de la ciudad y los ciudadanos viene siendo en buena medida moldeada a través de dispositivos y prácticas tendientes a gobernar la vida, el neoliberalismo ha provocado una mutación en el modo en que *el poder se hace cargo de la vida* que redundará en una mutación tanto de la *ciudad* como de los *sujetos que la habitan* e, inexorablemente, de la relación entre ambos.

En lo que respecta al derrotero histórico a nivel mundial, las primeras décadas del siglo XX dieron paso a la configuración de escenarios que, mayoritariamente, abrieron camino a lo que se conoce como crisis del arte de gobierno liberal. El temor al avance del comunismo, del fascismo,

<sup>12</sup> Rancière, *El reparto de lo sensible*.

<sup>13</sup> Guindi, *Habitar Buenos Aires. El derecho de ciudad ante la actual forma política urbana*.

<sup>14</sup> Manuel Castells, *La cuestión urbana*. (Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores, 1976); Henri Lefebvre, *La revolución urbana* (Madrid: Alianza, 1972); David Harvey, *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana* (Buenos Aires: Akal, 2014).

<sup>15</sup> Jacques Donzelot, “La nouvelle question urbaine”, *Revue Esprit* 258 (1999): 87-114.

<sup>16</sup> Manuel Castells, *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional* (Madrid: Alianza, 1995).

<sup>17</sup> Esto se puede encontrar en trabajos como el de Antonio Negri, *De la fábrica a la metrópolis. Ensayos 2* (Buenos Aires, Cactus, 2020); Verónica Gago y Sandro Mezzadra, “Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización”, en *Neo-operaismo*, Mauro Reis compilador (Buenos Aires: Caja Negra, 2020); Paula Sibilia, *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).

<sup>18</sup> Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 175.

del nacionalsocialismo desató una serie de mecanismos tendientes a ponerle límite a las distintas expresiones de intervencionismo estatal. Estos mecanismos refieren a lo que Foucault dio en llamar “gubernamentalidad neoliberal” y que en sus variantes enfoca nítidamente a un enemigo común: la doctrina de John Maynard Keynes. Para Foucault, puede afirmarse que las políticas sociales del bienestar se proponen, en definitiva, “como un contrapeso a procesos políticos salvajes a cuyo respecto se admite que en sí mismos van a inducir efectos de desigualdad y, de manera general, efectos destructivos de la sociedad”<sup>19</sup>. La relación del keynesianismo con la configuración del neoliberalismo está atravesada por lo que Foucault caracteriza como una suerte de repulsión al intervencionismo estatal; lisa y llanamente, una *fobia al Estado*. Este aspecto remite, entre otros aspectos, a la distancia entre la programación neoliberal y el liberalismo decimonónico:

El neoliberalismo actual no es en absoluto, como se dice con demasiada frecuencia, el resurgimiento, la recurrencia de viejas formas de economía liberal formuladas en los siglos XVIII y XIX, y que el capitalismo reactiva en nuestros días por una serie de razones que obedecerían tanto a su impotencia, a la crisis que atraviesa, como a cierta cantidad de objetivos políticos o más o menos locales y determinados<sup>20</sup>.

La fobia al Estado no se limita a una liberación de la economía. Si el problema del liberalismo del siglo XVIII radica en cómo recortar el espacio del mercado dentro de una sociedad, el “problema del neoliberalismo, al contrario, pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado”<sup>21</sup>. Dicho en otros términos, se propone una suerte de subsunción de la lógica de la política a la lógica del mercado. La noción misma de mercado propia del neoliberalismo difiere respecto del momento liberal, ya que no trata sustancialmente del problema de intercambio. Se marca también un divorcio con la noción propiamente liberal de *laissez-faire*: “El neoliberalismo, entonces, no va a situarse bajo el signo del *laissez-faire* sino, por el contrario, bajo el signo de una vigilancia, una actividad, una intervención permanente”<sup>22</sup>. El nudo de la cuestión pasa, de este modo, por comprender los mecanismos del dispositivo de gubernamentalidad neoliberal.

Más allá de las especificidades de las distintas vertientes, puede asumirse con Foucault que el despliegue del neoliberalismo supone una intervención sobre la sociedad en su trama y espesor “para que los mecanismos competitivos, a cada instante y en cada punto del espesor social, puedan cumplir el papel de reguladores”<sup>23</sup>. De modo tal que no se trata de un gobierno económico sino de un gobierno de la sociedad que remite no tanto a una política de *laissez-faire* o mercantil sino a una ética social de empresa. Esto supone que a diferencia del momento liberal, la programación neoliberal atribuye o, más bien, asigna para los mecanismos económicos de la competencia un lugar relevante (el mayor volumen posible en la sociedad). Entonces, la noción de *homo oeconomicus* que operó en el arte de gobierno liberal como relativa a las conductas de los individuos en el ámbito del mercado, comienza a encontrar lugar de despliegue en otras dimensiones de la vida social.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 175.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 149.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 157.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 158.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 179.

En esta trama, la idea del *homo oeconomicus* como empresario de sí mismo es justamente la condición que habilita la precarización de los derechos ciudadanos en un sentido político, distinto al capitalista-liberal. En la ciudad neoliberal<sup>24</sup>, la figura del trabajador, por ejemplo, adopta una condición precaria, transitoria, que no tiene garantizada su inclusión en el mercado laboral ni la vigencia segura de los derechos ciudadanos. Por sobre otras cuestiones, el desdibujamiento de estos derechos se tradujo en la cristalización de la desigualdad que exacerbaría las formas de exclusión. Estas transformaciones extendieron su alcance y se manifestaron en la compleja relación que los sujetos establecen con el espacio urbano. Se trata de una tendencia vinculada a que la racionalidad neoliberal no es un cuerpo homogéneo sino que su despliegue es capilar y capaz de mixturar con otras racionalidades. Se presenta como una realidad enmarañada en la que conviven distintas dinámicas incluida la de un “neoliberalismo desde abajo”<sup>25</sup> a partir del efecto combinado de tecnologías, micropoderes y otros comportamientos cotidianos que involucran tanto a actores dominantes como dominados<sup>26</sup>.

## Smart cities, evidencia y plataformas: el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

El crecimiento exponencial en la capacidad de generación, recolección y procesamiento de datos que permitieron las tecnologías de comunicación desde fines del siglo pasado, fue el terreno sobre el cual surgieron cambios en un conjunto de perspectivas del urbanismo que hoy convergen en las denominadas “ciudades inteligentes” (*smart cities*). Si bien no existe una definición concreta respecto a esta idea de ciudad, se pueden mencionar algunas características que le son propias. El geógrafo irlandés Rob Kitchin, señala que el término “inteligente” se ha asociado a las ciudades según dos tendencias: una tiene que ver con la proliferación de instrumentos técnicos en el espacio urbano que permite no solo automatizar servicios, sino también producir y recolectar datos de las personas que habitan la ciudad y también de los objetos que la conforman; la otra se inclina por el desarrollo de un ambiente propicio para el surgimiento y desarrollo de “emprendedores”, un ecosistema de “innovación” y “creatividad” vinculados a las nuevas tecnologías de comunicación y al sector privado.

Lo que une a estas dos visiones, según Kitchin, es el *ethos* neoliberal que “prioriza soluciones tecnológicas dirigidas por el mercado para el gobierno y desarrollo” de las ciudades<sup>27</sup>. Entre los principales impulsores se encuentran empresas como IBM, CISCO, Microsoft, Intel, Siemens, Oracle, SAP, que, por un lado, “empujan para que los estados y ciudades adopten sus nuevas tecnologías y servicios”, y por otro, “buscan la privatización, desregulación y mayor apertura económica para lograr una acumulación de capital más eficiente”<sup>28</sup>. Se trata, en definitiva, de una modulación de la “ética social de empresa” a la que se refiere Foucault: lógicas que se involucran dentro y más allá de las relaciones estrictamente laborales, creando y recreando nuevas formas de sujeción. Kitchin aclara, empero, que el uso de datos y algoritmos para la gestión de gobierno

<sup>24</sup> Michael Janoschka y Jorge Sequera, “Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal”, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188 (755) (2012): 515-527.

<sup>25</sup> Verónica Gago, *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2014).

<sup>26</sup> Étienne Balibar, *Ciudadanía* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013).

<sup>27</sup> Robert Kitchin, “The real-time city: Big data and smart urbanism”, *GeoJournal* 79, no. 1 (2014): 2.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

se postula como “objetivo”, como “medida neutral libre de ideologías políticas... datos que hablan de una verdad inherente de las relaciones económicas y sociales que proveen evidencia empírica robusta para la aplicación de políticas públicas”<sup>29</sup>.

En esta línea, Martín Tironi Rodó explica que la narrativa de las ciudades inteligentes es presentada como un programa flexible de urbanismo tecnointeligente que provee “protocolos de gestión cada vez más automatizados e inteligentes”, en virtud de lo cual “actores múltiples, como municipios, empresas o ciudadanos, conseguirían tomar sus decisiones de manera más y mejor informada”<sup>30</sup>. De esta manera, las *smart cities* no solo se asocian a las tecnologías, sino también a “discursos e imaginarios sobre futuros posibles, de redes de circulación y significación, de modelos de investigación y producción de conocimiento”<sup>31</sup>.

El caso del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la aplicación de políticas públicas en línea con la discursividad “smart”, es abordado por Juan Funes mediante un análisis desde la perspectiva foucaultiana de la gubernamentalidad algorítmica y la apelación a un nuevo tipo de saber que se presenta como superador de la política<sup>32</sup>. En una línea similar, Adrián Negro identifica tres series que forman parte una formación discursiva dentro del proceso de neoliberalización de la ciudad: la sociedad como organismo, la antipolítica y el pasaje de la figura del “ciudadano” a la del “usuario”<sup>33</sup>.

Es preciso aclarar que las lógicas de virtualización permiten la expansión de conocimientos respecto de su funcionamiento, en procesos que se han dado en llamar “capitalismo cognitivo”<sup>34</sup>. Este autor entiende que el “semicapital hace trabajar las energías neuropsíquicas sometiendo a velocidades maquinales y obligando a la actividad cognitiva a seguir el ritmo de la productividad en red”<sup>35</sup>. La permeabilidad y yuxtaposición entre espacio público y espacio privado que presentan las nuevas redes expande su presencia a todos los órdenes de la vida; las *smart cities* son un ejemplo de esto en la ciudad y, por supuesto, también impactan en las vidas de los sujetos subalternos. Frente a tales escenarios, surgen experiencias populares que incorporan conocimientos a tono con esa nueva lógica. Como ya han mostrado otros tiempos y experiencias históricas, en muchos casos, subsumiendo su participación al actual orden tecnocapitalista; en otras, acudiendo a las nuevas herramientas tecnológicas para imaginar o gestar otros mundos posibles. En este sentido, un aspecto que hoy aparece crucial es el desafío de dar batalla a las distintas brechas. En el caso de las villas de la ciudad, por ejemplo, durante la pandemia la acción de varias organizaciones populares no sólo se dirigió a dar respuesta a las carencias materiales de tipo alimentarias o sanitarias, sino que también se propuso paliar la “brecha digital” exigiendo formas alternativas para proveerse de acceso a la digitalización, en vinculación con algunas políticas del Gobierno Nacional<sup>36</sup>. Con todo, una vez más resulta clave la necesidad de atender críticamente a las complejidades de nuestro tiempo político, desconfiando de aquellos diagnósticos que, tanto en las versiones celebratorias como en las apocalípticas, tienden a podar matices obliterando el horizonte de la política.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>30</sup> Martín Tironi Rodó, “Experimentando con lo urbano: Políticas, discursos y prácticas de la ciudad inteligente y la datificación”, *Athenaeum Digital* 19, no. 2 (2019): 2.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>32</sup> Juan Funes, “Basado en evidencia: las plataformas como fundamento en la narrativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”, *Revista Sociedad* 47 (2023): 208-223.

<sup>33</sup> Adrián Negro, “La promesa de las ‘smart cities’ como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades”, *Quid* 16 (2021): 244-262.

<sup>34</sup> Berardi, “Subjetivación cognitaria”.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 83.

<sup>36</sup> Mariana Baladrón, “Redes comunitarias: acceso a internet desde los actores locales”, *Revista Hipertextos* 6, no. 9 (2018): 65-98.

La manera más adecuada para plantear este escenario es pensar en una relación compleja con el espacio urbano. Se trata, en suma, de un proceso que se profundizó durante la pandemia del Covid-19 con lo que Flavia Costa denominó “shock de virtualización”<sup>37</sup>. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires es un buen ejemplo de esta tendencia. La crisis sanitaria fue aprovechada por el Gobierno de la Ciudad para darle mayor entidad a las políticas públicas y un creciente protagonismo a las carteras abocadas a los proyectos en línea con la idea de “ciudad inteligente”. De todas formas, no se trata de un proceso surgido a partir de la pandemia, sino varios años atrás. Según el informe titulado “Boti: el chatbot de la Ciudad”, publicado en abril de 2022, el GCBA “lleva más de siete años trabajando en la atención al ciudadano a través de diferentes medios y canales de comunicación”, en un proceso en el cual “el contacto digital con los porteños fue evolucionando gracias a la incorporación de productos web y aplicaciones móviles; y también, debido a la implementación de soluciones conversacionales con Inteligencia Artificial”. La inclinación hacia esta mirada de lo urbano está plasmada incluso en la actual composición del organigrama del Poder Ejecutivo porteño, en el cual existen un conjunto de organismos abocados a esta perspectiva, nucleados en la órbita de la Secretaría de Innovación y Transformación Digital, dependiente de la Jefatura de Gabinete, con las subsecretarías “Políticas Públicas Basadas en Evidencia”, “Experiencia Digital” y “Ciudad Inteligente”.

Todas estas áreas se volvieron centrales para el Gobierno de la Ciudad durante la pandemia, lo cual le permitió profundizar la tendencia a la extracción y uso de datos masivos como insumo para aplicar políticas públicas. Se trata de una “política de shock”, como sostiene Costa, utilizada para “aprovechar la confusión y el agotamiento de las sociedades en beneficio de algunos agentes concretos”<sup>38</sup>. Como explica la autora, las grandes beneficiadas de esta tendencia fueron las corporaciones de telecomunicaciones, de redes sociales y de comercio electrónico. En este escenario, el GCBA se posiciona como aliado de las empresas, al apoyarse en sus sistemas para el desarrollo de las aplicaciones y softwares propios. Un ejemplo de esto fue el de Boti que, según el documento citado, fue el primer chatbot que utilizó Whatsapp como canal de comunicación, en un trabajo en conjunto con Facebook. “La validación del usuario y de los primeros contenidos incorporados fue realizada por Facebook Inc. Sus políticas de uso para organizaciones eran muy específicas y el primer desafío fue adaptar el bot a esos lineamientos a fin de generar un ida y vuelta con la empresa, en base a los contenidos de la Ciudad”, explican. Esto tiene que ver con la tendencia a los monopolios y a los “efectos de red” en este tipo de empresas, tal como señala Nick Srnicek<sup>39</sup>. Trabajar con estas corporaciones (y de manera acrítica) implica una entrega de soberanía y pone de manifiesto la complejidad de la denominada “gubernamentalidad algorítmica”, el modo en que empresas privadas y Estados se funden en una misma lógica. Es lo que advierte Yuk Hui cuando sostiene que el concepto de “sociedades de control” de Gilles Deleuze “se refiere a sociedades cuya gubernamentalidad se basa en la autopostulación y autorregulación de sistemas automáticos” y que estos sistemas “varían en escala: pueden ser una corporación global como Google, una ciudad como Londres, un Estado-nación como China, o el planeta entero”<sup>40</sup>. Para ilustrar la capacidad de

<sup>37</sup> Costa, *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 155.

<sup>39</sup> Nick Srnicek, *Capitalismo de plataformas* (Buenos Aires: Caja Negra editores, 2018).

<sup>40</sup> Yuk Hui, “Máquina y ecología”, en *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad de Yuk Hui* (Caja Negra: Buenos Aires, 2020): 124-125; Gilles Deleuze, “Posdata sobre las sociedades de control”, en *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Christian Ferrer compilador, 115-121 (La Plata: Terramar, 2005).

penetración capilar del bot de la ciudad, en el informe se afirma que “nosotros competimos en el teléfono con el contacto de un familiar, Boti es tan cercano como eso”.

Surgen entonces una serie de interrogantes: ¿qué efectos tiene esta perspectiva respecto a la ciudad?, ¿qué espacio público se construye y se reproduce?, ¿cómo puede pensarse la política frente a este escenario? Asumiendo una vez más una perspectiva agonal, cabe destacar que, en buena medida, el modo de funcionamiento de las plataformas profundiza lo que Rancière define como “orden policial”, “un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir”<sup>41</sup>, aunque en este caso, no basado en un ordenamiento territorial tradicional sino en un predominio del “modelo estadístico”<sup>42</sup>. La figura del ciudadano se presenta como un sujeto pasivo, que deja huellas datificables mediante procesos que involucran tanto al gobierno como a las empresas del sector de telecomunicaciones, para luego, a partir de la recolección y análisis de esos datos, recibir los beneficios de políticas que responden a sus “necesidades reales”, una nueva forma de “opinión pública”, pero ahora digital y actualizable a una velocidad y con un caudal de datos sin precedentes. Hay en todas estas figuras ciertos desplazamientos, en buena medida aporéticos respecto de la concepción clásica del ciudadano, aquel que aparecía en el espacio público de la ciudad. También, con la tradición insurgente<sup>43</sup> de una ciudadanía capaz de poner en tela de juicio el ordenamiento existente; en términos de Rancière, el sujeto de la política<sup>44</sup>.

Pero surge también otro problema fundamental: el proceso de sensorización de la ciudad no está centrado sólo en las personas –lo cual, en rigor, nunca ocurre porque siempre hay mediaciones tecnológicas a través de dispositivos que producen datos–, sino también en entidades no humanas, de modo que se pone en plano de igualdad a humanos y objetos. Esto mismo plantea Tironi Rodó a través de Jennifer Gabrys, al afirmar que la dimensión emocional y sensitiva “deja de ser un atributo exclusivo de los seres humanos y comienza a ser un elemento integrado, indistintamente, a infraestructuras o a ciudadanos a través de nomenclaturas programables y codificables”, y de este modo la ciudad “deviene agente animado y orgánico, habilitado para emitir, monitorear y gestionar sus diferentes estados”<sup>45</sup>.

¿En qué tipo de agente orgánico se transforma la ciudad? Puede servir como ejemplo uno de los proyectos que impulsa la Secretaría de Innovación y Transformación Digital, denominada “Ciudad 3D”. Se trata de un mapa interactivo de la Ciudad que muestra “de manera precisa la capacidad constructiva, el Derecho para el Desarrollo Urbano y el Hábitat Sustentable (Plusvalía Urbana) de un proyecto y alturas máximas para construir en cada barrio de la Ciudad”, según indica la página oficial, en donde se precisa que hacia febrero de 2022 la plataforma abarcaba un 44 por ciento de la ciudad. “Plusvalía urbana” es la ganancia adicional que obtienen los desarrolladores a partir de un cambio de normativa. Esta fue una de las iniciativas que destacó en una entrevista radial la titular de la Subsecretaría de Políticas Públicas Basadas en Evidencia, Melisa Breda, como ejemplo de las competencias que tiene la cartera que dirige. La funcionaria porteña explicó que el objetivo es “poner a disposición de desarrolladores, de arquitectos y de urbanistas, pero

<sup>41</sup> Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y Filosofía* (Nueva Visión: Buenos Aires, 1996), 44.

<sup>42</sup> Pasquinielli y Joler, “El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo de conocimiento”.

<sup>43</sup> Bailbar, “Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía”.

<sup>44</sup> Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y Filosofía* (Nueva Visión: Buenos Aires, 1996).

<sup>45</sup> Martín Tironi Rodó, “Experimentando con lo urbano: Políticas, discursos y prácticas de la ciudad inteligente y la datificación”, 22-23.

también de cualquier vecino, información sobre las parcelas de la ciudad”. La iniciativa implica una definición del espacio urbano y también de las subjetividades que lo habitan: la ciudad se presenta como un territorio explotable, de especulación inmobiliaria, es decir, como una mera mercancía. En el mapeo urbano no figuran las desigualdades de las distintas zonas –por ejemplo, en el eje norte-sur–, no aparecen los problemas habitacionales ni se evoca el derecho a la vivienda. El tejido urbano es una tabla de valores diseñada por la lógica de la oferta y la demanda. No aparece ya evocada la figura del “ciudadano”, sino la del “vecino”, que pasa a ser un sujeto de cálculo racional para el negocio inmobiliario.

Mediante los procesos de relevamiento de datos y la apertura de instancias de participación ciudadana de baja intensidad<sup>46</sup> se profundiza lo que Rancière denomina “democracias consensuales” o “posdemocracia”, término que emplea para designar “la paradoja que con el nombre de la democracia pone de relieve la práctica consensual de borrado de las formas del obrar democrático”<sup>47</sup>. Cabe aclarar que este autor entiende por democracia a “la interrupción singular de ese orden de distribución de los cuerpos en comunidad que se ha propuesto conceptualizar con el empleo de la noción ampliada de policía”, a través de un “dispositivo singular de subjetivación”<sup>48</sup>. La posdemocracia funciona para él como “régimen de la opinión”, al buscar “hacer desaparecer la apariencia perturbada y perturbadora del pueblo y su cuenta siempre falsa, detrás de procedimientos de presentificación exhaustiva del pueblo y sus partes y de armonización de la cuenta de las partes y la imagen del todo. Su utopía es la de una cuenta ininterrumpida que presentifica el total de la ‘opinión pública’ como idéntica al cuerpo del pueblo”<sup>49</sup>. La gubernamentalidad algorítmica se presenta como la forma más novedosa y eficaz de “presentificación exhaustiva” de las partes, de la totalización del principio de la “opinión pública”.

## Miradas tecnocráticas sobre Buenos Aires

Las *smart cities* presentan sin duda una novedad respecto al modo de concebir a las ciudades, pero al mismo tiempo reproducen una mirada tecnocrática sobre el espacio urbano que hunde sus raíces muchas décadas atrás. Es por ello que en este texto proponemos evitar dos posturas: por un lado, el tecnologicismo, y por otro las perspectivas universalizantes, que no toman en cuenta las narrativas y los procesos sociales y políticos locales. Algunas de las preguntas que dispararon esta reflexión fueron: ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para la aplicación de los lineamientos de las *smart cities* en Buenos Aires?, ¿qué antecedentes existen y sobre qué perspectivas urbanas se monta esta nueva concepción en el espacio urbano porteño?, ¿qué escenario político se abre ante esta situación?

La Ciudad de Buenos Aires tiene una larga tradición vinculada a miradas que priorizan la técnica por sobre la política, con el supuesto de que existe una forma “no política” y “objetiva” de gobernar la ciudad. Este proceso data del siglo XIX y tuvo un quiebre marcado en las últimas

<sup>46</sup> Esto se puede ver en los trabajos de Lucas Fernández y Adrián Negro, “Conectados, divertidos y participativos. La neoliberalización de la ‘participación ciudadana’ en la Ciudad de Buenos Aires”, X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs. Instituto de Investigaciones Gino Germani, noviembre de 2019, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; Mariano Caputo, “¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación”, *Revista Sociedad* 40 (2020): 35-49.

<sup>47</sup> Rancière, *El desacuerdo*.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 130.

dos décadas del mismo, producto de los lineamientos y proyecciones sobre la ciudad impulsados por distintos intelectuales y dirigentes políticos, entre los que se destacaron Domingo Faustino Sarmiento y Marcelo Torcuato de Alvear (por supuesto, entre muchos otros). Gorelik analizó este largo proceso desde distintas aristas –y con las tensiones no menores al interior de los sectores gobernantes de aquellos años–, que sintetizó en las figuras de “La grilla y el parque” (título de su tesis doctoral). Una de las principales hipótesis de este trabajo es que el tablero que se impuso con la grilla y los límites de Buenos Aires que se definieron entre 1898 y 1904 –cuando todavía esa superficie estaba mayormente despoblada–, fue una de las “bases materiales urbanas que generó la posibilidad de un espacio público” y “asentó en la estructura urbana uno de los factores clave de la futura integración social y cultural”<sup>50</sup>.

Resulta pertinente, a los fines de esta exposición, el modo en que Gorelik piensa la grilla como técnica: se refiere a la misma como “máquina reformista”, dado que “metaforiza y materializa una variedad de expresiones de esa ambición de universalización racional y equitativa de los derechos públicos típica del ciclo reformista”<sup>51</sup>. Más adelante la define como un “dispositivo”, en clave foucaultiana:

el plano puede pensarse como la encarnación de un dispositivo de reforma en tanto pone en juego, condensa, una suma de prácticas y de convenciones formadas a lo largo del tiempo por un colectivo de actores diversos, y a la vez tiene la capacidad –imposible de advertir para sus autores y para sus contemporáneos– de definir hacia el futuro una densa malla... de condiciones y consecuencias que tenderán a seguir obrando de acuerdo con lógicas propias, más allá de actores concretos. Se trata, podríamos decir, abusando, de un reformismo sin sujeto<sup>52</sup>.

Lo que interesa destacar de esta mirada es el modo en que las distintas técnicas tienen efectos que van más allá de las intenciones según las cuales se pusieron en marcha, y así la complejidad inherente a los procesos urbanos, al modo en que a través de la historia se articulan diferentes miradas tecnocráticas. Matías Landau analiza los modos en que se organizó políticamente la ciudad y los discursos que proliferaron en torno al modo de gobernarla entre 1880 y 2003. Este autor destaca que durante tal período se sucedieron distintas “concepciones técnicas” como formas de organizar la ciudad y que las mismas siempre se postularon como superadoras de “la política”. Así, hacia el final del libro, se refiere a la aparición del PRO en la ciudad luego de la crisis de 2001 como la de un partido político de empresarios exitosos que vienen desde afuera de la política para solucionar lo que la política no pudo<sup>53</sup>, y apunta que esta narrativa, aun con sus novedades discursivas, en su “carácter pragmático y gestor”, se inscribe “en una larga tradición de gobiernos municipales de impronta técnica, llevados a cabo por intendentes provenientes de sectores liberales o conservadores”<sup>54</sup>. Y agrega que “el argumento que sostiene que el gobierno de la ciudad debe ser el ámbito de administración y gestión se remonta a fines del siglo XIX”<sup>55</sup>.

<sup>50</sup> Gorelik, *La grilla y el parque*, 28.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 148.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

<sup>53</sup> Esta es una de las tesis que plantea Gabriel Vommaro en *La larga marcha de Cambiemos* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2017).

<sup>54</sup> Matías Landau, *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XX a nuestros días* (Buenos Aires, Prometeo: 2018), 269.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

Ya entrado el siglo XX, dice Landau, ante el renacimiento de la ciudad y de la población, apareció “una perspectiva complementaria que planeaba que, para resolver los asuntos urbanos y sociales de la ciudad, el gobierno debía ser una tarea llevada a cabo por especialistas. Es a partir de esta idea que se construyó una larga tradición de intendentes que hacían gala de su primacía de la técnica sobre la política... Avanzado el siglo XX, las concepciones técnicas se potenciaron”<sup>56</sup>. En el siglo XXI, la aparición de las *smart cities* marca una continuidad con estas concepciones técnicas: el uso de una tecnología como herramienta “objetiva” de gobierno, los datos como “evidencia” del sentir real de la sociedad, contra los vicios y la mirada sesgada de la política.

Más allá de que tanto Gorelik como Landau rastrean la mirada tecnocrática de la ciudad desde fines del siglo XIX, ambos coinciden en que la década del treinta marca un cambio importante dentro de esa línea. La mutación, para Gorelik, es que hacia los años treinta se consolida “una reorganización general de los tópicos y las posiciones que confluye en una nueva coloración, que ya no será reformista, sino modernizadora, como si encontráramos que con los mismos componentes ideológicos y materiales preexistentes se va estructurando, casi desapercibidamente, una constelación diferente, nuevamente nucleada en torno a los cambios de humor de las políticas estatales”<sup>57</sup>. Dentro de este cambio de perspectiva, Gorelik destaca la “profesionalización de la urbanística”, que “desagrega técnica de política, gestión urbana de supuestos ideológicos”<sup>58</sup>.

Uno de los hitos clave en este período es el Primer Congreso Argentino de Urbanismo, realizado en 1935. En su tesis doctoral, Ana María Rigotti analiza el surgimiento y desarrollo del urbanismo en Argentina, y muestra el modo en que esta disciplina se presentó en la década del treinta como una herramienta técnica “objetiva” y “científica”. Dice Rigotti:

El Urbanismo se pretendía científico. Se decía capaz de controlar racionalmente los procesos de urbanización, reflexionando sobre la naturaleza de estos fenómenos y justificando sistemáticamente sus decisiones mediante referencias a experiencias probatorias y a un conocimiento exhaustivo de la ciudad sobre la que operaba. Argumentaba sobre la base de proyecciones sustentadas en análisis retrospectivos, y definía índices y nomenclaturas estadísticas sobre la base de comparaciones, para consagrar estrategias terapéuticas y simplificar las decisiones<sup>59</sup>.

Luego explica que en el momento de emergencia –que ubica en el período comprendido entre 1925 y 1943, momento en el que “la idea del Urbanismo como un dominio específico de saber y hacer se consolidó”–, puede ser interpretado como “un discurso sobre la sociedad y las gentes enmascarado de discurso técnico”<sup>60</sup>. También advierte que como herramienta técnica era presentado como superador de la política: “reivindicada como un sustituto de la política, presentado como un saber técnico, supuestamente prescindente de las influencias locales y los enjuagues electoralistas, parecía llamado a actuar sobre la ignorancia, imprevisión o indiferencia de los poderes públicos en cuestiones tocantes al interés general”<sup>61</sup>.

<sup>56</sup> *Ibidem*.

<sup>57</sup> Gorelik, *La grilla y el parque*, 313.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 451.

<sup>59</sup> Ana María Rigotti, *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900 - 1960): inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización* (Rosario: UNR Editora, 2014), 189.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 190.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

Aparece aquí la figura de la “naturalidad del experto”, que se repite una y otra vez a lo largo de la historia de la ciudad y se le adjudica el rol de “árbitro autorizado a intervenir en las bases mismas del contrato urbano: definiendo los tendidos infraestructurales y la localización de servicios, estableciendo restricciones al dominio privado, extendiendo lo público a la determinación funcional y formal por áreas, regulando los mecanismos de conversión de tierra urbana en rural, y hasta recurriendo a ingenierías impositivas y a expropiaciones ampliadas para neutralizar la especulación”<sup>62</sup>. Es decir, todas decisiones profundamente políticas.

Durante la inauguración del Primer Congreso Argentino de Urbanismo hubo una intervención que condensó esta postura de forma paradigmática. La enunció José Rouco Oliba, ex concejal del Partido Socialista Independiente y miembro de la organización Los Amigos de la Ciudad, al afirmar: “Queremos salvar la democracia por el urbanismo, que es una política social colocada por encima de los partidos y de las corporaciones gremiales”<sup>63</sup>. Cabe recordar que pocos años antes se había perpetuado el primer golpe de estado del siglo XX, cuando el presidente Hipólito Yrigoyen fue derrocado por las Fuerzas Armadas, encabezadas por José Félix Uriburu. Y es en este contexto cuando se esboza un nuevo paradigma de ciudad que a partir de entonces mantendrá su vigencia: la idea de la ciudad empresa, tal como lo advierte Landau. Fue Mariano de Vedia y Mitre, a cargo de la intendencia entre 1932 y 1938, quien expresó esta mirada de manera explícita, al destacar la eficiencia del mundo empresarial como modelo para la gestión municipal, siguiendo “un movimiento cada vez más intenso hacia la organización de las administraciones comunales sobre las bases típicas de las entidades de orden industrial o comercial. La naturaleza de los servicios que debe presentar una Municipalidad facilita, evidentemente, la implantación de esos criterios”, y añadió que “es factible, en el ámbito más reducido de la institución municipal, producir una separación neta entre lo político y lo técnico y realizar servicios que tienen ese último carácter mediante una organización que extreme rendimiento y eficiencia de los mismos dentro de un máximo de baratura y economías”<sup>64</sup>.

En las décadas siguientes, esta mirada se mantuvo con distintas modulaciones a través de los diferentes momentos históricos. En el recorrido que plantea Landau, la perspectiva tecnocrática es una constante y se pueden mencionar algunos hitos nodales. Durante el peronismo se continuó con las “concepciones funcionales” desarrolladas en los años previos y con “la invocación al gobierno técnico y experto, manteniendo un argumento que sostenía el contenido social de las ciudades”<sup>65</sup>. La diferencia radicaba en:

la negativa a considerarlas como unidades independientes. Para el peronismo, la ciudad era considerada como una parte constitutiva de la “comunidad organizada”, una “célula” de un organismo funcional que la englobaba, y un medio para la adquisición de los derechos que garantizaran la “justicia social”<sup>66</sup>.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> Citado en Gorelik, *La grilla y el parque*, 461.

<sup>64</sup> Citado por Landau, en *Gobernar Buenos Aires*, 101.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 147.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

La paradoja que plantea Landau es que “lo social” era postulado para argumentar contra la autonomía municipal y así su función era “despolitizar aún más la ciudad como objeto de gobierno, negando cualquier posibilidad de participación de los habitantes en sus propios asuntos comunales. De este modo, se enmarcaba a la ciudad en una lógica de administración delegativa por parte del poder presidencial”<sup>67</sup>.

Luego del golpe de Estado de 1955, se afianzó el paso del urbanismo al planeamiento, en lo que Landau denominó “nebulosa planificadora”. Dentro de esa atmósfera, “la ciudad, como objeto de reflexión y de gobierno, ocupó un lugar central, aspecto que se potenció en el caso de Buenos Aires, por su magnitud territorial, social y simbólica”<sup>68</sup>. La siguiente transformación se dio a partir del golpe de Estado de 1976, momento en que “la concepción tecnocrática se planteaba, en muchos aspectos, como una continuidad de la concepción planificadora imperante entre las décadas del 40 y del 70”<sup>69</sup>. Entre 1976 y 1983, Osvaldo Cacciatore, intendente de la dictadura, orientó el gobierno de la ciudad “haciendo gala de la supremacía de la técnica por sobre la política y la burocracia”<sup>70</sup>, sostiene Landau. Y agrega: “En el marco del auge de un liberalismo tecnocrático, la distinción de una ciudad de los vecinos que ‘merecen’ vivir en ella de aquellos que deben ser expulsados fue potenciada por una retórica modernizadora, tanto en el plano de los grandes proyectos faraónicos como de las reformas administrativas, destinadas a introducir las nuevas lógicas que postulaban una administración flexible”<sup>71</sup>.

En los años ochenta y noventa –de manera más lenta en la primera década y más acelerada en la segunda– esta mirada volvió a ser central en torno a la idea de “desburocratización del Estado”, premisa que reinó tanto a nivel nacional como local en la ciudad. Landau caracteriza esta nueva mirada tecnocrática en la que el gobierno de la ciudad es presentado como mero articulador en lugar de ser la institución fundamental, como un “gobierno por proyectos”, en el que se abandona la centralidad municipal y estatal en general. Fue esta la propuesta que derivó en el modelo “centralizado-privado”: “El proceso comenzó tíbiamente en los 80, pero sería el primer lustro de los 90 cuando la política privatizadora se establecería con toda su crudeza, puesto que la Municipalidad se desprendería de gran parte de los activos estatales”<sup>72</sup>.

Todas estas perspectivas coinciden en su naturaleza tecnocrática y en su pretensión de ser superadoras de la política. La aparición del PRO como parte de una “nueva forma de hacer política” luego de la crisis de 2001, tal como explica Vommaro, que se presentó el espacio conducido por Mauricio Macri, no implica una novedad absoluta, aunque sí, como muestra el sociólogo, hay elementos de la narrativa y de la forma en que gobernará el PRO que tienen rasgos novedosos<sup>73</sup>. La aplicación de tecnologías de información y comunicación refuerzan este gesto tecnocrático, aunque con una diferencia importante, que tiene que ver con las características de lo que algunos autores denominan “gubernamentalidad algorítmica”<sup>74</sup>.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 148.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 175.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 202.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 269.

<sup>71</sup> *Ibidem.*

<sup>72</sup> *Ibid.*, 220.

<sup>73</sup> Vommaro, *La larga marcha de Cambiemos*.

<sup>74</sup> Son varios los autores que abordan esta modulación de la gubernamentalidad presentada por Foucault, entre ellos Pablo Manolo Rodríguez, *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas* (Buenos Aires: Cactus, 2019) y Costa, *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*.

Los efectos que produce esta mutación son variados –ya sea desde el punto de vista epistemológico, político o en las subjetividades–, dentro de los cuales es pertinente presentar una reflexión respecto de las transformaciones del espacio en la lógica de la “gubernamentalidad algorítmica”. Como se dijo en el primer apartado, Foucault afirma que en la época actual es la “época del espacio”, de lo “simultáneo”, de la “yuxtaposición”, la época “de lo cercano y lo lejano, del lado a lado, de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta menos como una gran vida que se desarrolla a través del tiempo que como una red que religa puntos y que entrecruza su enredo”<sup>75</sup>. A lo largo de la conferencia, Foucault repasa el modo en que la preocupación por el espacio tomó centralidad a través de los siglos, y se centra en el concepto de “heterotopía”. Dentro de los principios que le asigna a las heterotopías, afirma que el tercero es el “poder de yuxtaponer en un solo lugar real muchos espacios, muchos emplazamientos que son en sí mismos imposibles”<sup>76</sup>. Nombra como ejemplos al teatro, la capacidad de poner en escena, sobre rectángulo limitado, lugares extraños los unos de los otros, y al cine, una sala rectangular que en el fondo tiene una pantalla de dos dimensiones en la que se proyecta un espacio de tres dimensiones, con un tiempo y espacio propios.

La sensorización de la ciudad a través de recolección y procesamiento de datos –tanto de las personas como de los objetos que la habitan– presenta un espacio urbano yuxtapuesto de una naturaleza distinta las yuxtaposiciones previas: un espacio virtual de datos masivos recolectados de las personas que circulan por las calles, de la intimidad de sus redes sociales y chats, de las infinitas imágenes de rostros que capturan las cámaras de seguridad mediante datos biométricos, de la sensorización de miles de objetos emplazados de la ciudad, de los cálculos financieros en las distintas zonas explotables por el negocio inmobiliario. Se trata de una virtualidad que afecta a la materialidad no digital, del mismo modo de la metáfora del espejo que utiliza Foucault: “es a partir del espejo que me descubro ausente en el lugar donde estoy porque yo me veo allá lejos. A partir de esta mirada que de alguna manera se da sobre mí, desde el fondo de ese espacio virtual que está del otro lado del espejo, vuelvo sobre mí y recomienzo a llevar mis ojos sobre mí mismo y a reconstruirme ahí donde estoy”<sup>77</sup>.

Si las heterotopías que Foucault define como “de desviación” tenían una función de normalización en la sociedad disciplinaria, podría decirse que las nuevas formas espaciales cumplen un rol propio en las “sociedades de control”. Como se dijo más arriba, Pasquinielli y Joler sostienen que las plataformas y la inteligencia artificial operan como un proceso de normalización más sofisticado, como un nuevo “modelo estadístico”. Las plataformas y su “aprendizaje maquínico” son una forma novedosa de automatizar la técnica del modelo estadístico, dicen los autores, y lo que permite la IA es extender el “poder de normalización de las instituciones modernas, que ahora que ahora pasa a manos de las corporaciones de IA” en lo que definen como una “norma computacional”. Luego agregan que “la clasificación de sujetos, de cuerpos y de comportamientos, ya no parece ser un asunto para los registros públicos, sino, por el contrario, para algoritmos y centro de datos”<sup>78</sup>.

<sup>75</sup> Foucault, “De los espacios otros”, 1.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 3.

<sup>78</sup> Pasquinielli y Joler, “El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo de conocimiento”, 10

Una vez más, es preciso aclarar que la complejidad de este proceso de sensorización y automatización radica en que no se aplica solo a personas, sino también a entidades no humanas. La deshumanización que implica este proceso marca quizás el final de la tendencia que advertía Foucault cuando decía que el espacio iba en camino hacia una “desacralización”, pero que entonces, en el momento en que dictó la conferencia, no estaba completa, como sí había ocurrido ya, a su parecer, con el tiempo en el siglo XIX. Lo expresa de esta manera:

Ha habido una cierta desacralización teórica del espacio (aquella de la cual Galileo ha dado la señal), pero no hemos quizás todavía accedido a una desacralización práctica del espacio. Y quizás nuestra vida está todavía comandada por un cierto número de oposiciones a las que no se puede tocar, a las cuales la institución y la práctica no han todavía osado perjudicar: oposiciones que admitimos como completamente dadas: por ejemplo, entre el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio del trabajo; todas están animadas todavía por una sorda sacralización<sup>79</sup>.

En un proceso que todavía es muy reciente, las transformaciones del espacio urbano a partir de las nuevas tecnologías presentan un conjunto de inquietudes: ¿se está acelerando la ruptura de los pares que señala Foucault?; ¿cuánto de la ciudad no digitalizada logra escapar al principio totalizador de la datificación?; ¿cuáles son las posibilidades y las vías para disputar políticamente estas lógicas?; ¿cómo pensar el tiempo en un escenario tan complejo?

## A modo de cierre: preguntas en torno de la política

El abordaje de la noción de *smart cities* alude a una nueva zona de conocimiento que involucra la cuestión de la técnica pero asumiendo que sus problemas no acaban allí. Supone la puesta en contacto con problemas de la política, siempre entendidos en su dimensión agonal. En tal sentido, el tiempo actual –el del tardo-capitalismo en su versión neoliberal– viene dando pruebas irrefutables de las dificultades que afronta la democracia<sup>80</sup>.

¿Es posible hablar de un único tiempo actual? Al modo en que lo propone Reinhart Koselleck<sup>81</sup> al concebir el presente como el enlazamiento ineludible entre pasado y futuro, como su interpenetración, permite darnos cuenta de que, por un lado, la acuñación de algunas coordenadas conceptuales novedosas requiere de su emplazamiento en trayectorias teóricas mayores y de larga data; dar cuenta de la emergencia de lo nuevo sin caracterizarlo como creación ex nihilo; ser capaces de atender a los desplazamientos y las continuidades, tal como tratamos de esbozar en estas pocas líneas. En tal sentido, una comprensión cabal de los procesos de neoliberalización

<sup>79</sup> Michel Foucault, “De los espacios otros”, 2.

<sup>80</sup> Tal como lo plantea Balibar en “Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía” y en *Ciudadanía*, así como Wendy Brown, *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo* (Barcelona: Malpasso, 2016).

<sup>81</sup> Reinhart Koselleck, *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: Trotta, 2012).

requiere inscribirlos en tramas históricas para atender no solo a los desplazamientos y novedades sino también a las persistencias del pasado.

De modo que, si bien son acertadas las interpretaciones acerca de la crisis política de la actualidad que se han ocupado en señalar las relaciones férreas que se establecen con los procesos de neoliberalización –la copiosa bibliografía contemporánea sobre la problemática neoliberal es prueba de ello–, esas lecturas no siempre se centran en una dimensión histórico-conceptual que aporte densidad a la comprensión del tiempo actual. Es decir, resulta infructuoso asumir que la ciudad actual es plenamente neoliberal aunque bien pueda afirmarse que hoy es esa la lógica que predomina a nivel mundial. La particular y exitosa implementación de ciertas operatorias neoliberales confronta con las expresiones de resistencias y prácticas ciudadanas instituyentes, que también se inscriben en una densa trama de espesor histórico. Experiencias que, contra la exacerbación de la exclusión, pugnan por la universalización de la inclusión, disputando los usos del espacio y horadando el proyecto de la ciudad neoliberal.

Del mismo modo, puede que sea difícil diagnosticar si la dinámica configurará un predominio absoluto de las *smart cities*, pero lo que sí es indudable es generalizar esta tendencia hoy cuando a diario oímos y presenciamos disputas de *carne y piedra*, como diría Richard Sennett<sup>82</sup>, que también continúan moldeando la condición agonal de la política.

¿Cómo imaginar la política por venir? ¿Podrá sostenerse la aporética relación entre ciudadanía y Estado como ámbito de formalización de las relaciones de fuerzas existentes a través del cual se recrea la posible (re)invención de una democracia *desde abajo* o, por el contrario, la nueva etapa de aceleración tecnológica despojará aún más al Estado de esa precaria condición? ¿Qué rasgos devendrán en lo concerniente a la dinámica del espacio público?

El desafío es continuar alentando una nueva formulación histórica en torno de los problemas de la ciudad capaz de caracterizar el orden social actual pero albergando el horizonte de intervenciones (formas del *ser-en-común*). Figuras que, a contrapelo de aquellas que cristalizan la desigual partición configurada o exacerbada por la voracidad del orden neoliberal y meramente algorítmico; a contrapelo también de las posiciones individualistas propias de una concepción liberal-capitalista– estén impregnadas por un gesto insurreccional que instituya una redistribución más igualitaria de la espacialidad en todas sus formas. Esto supone seguir apostando a novedosos ensamblajes de nuevas y viejas militancias, *digitales* y de *carne y hueso*, activismos y colectivos capaces de erigirse como sujetos de la política en un sentido profundo. Y reivindicando una vez más la discusión que no es ajena a la figura del Estado: contra las gestiones que lo subsumen al mercado, habrá que seguir pugnando por fortalecer su capacidad de instituir derechos.

## Reconocimientos

Este artículo fue elaborado en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Espacios, imágenes, tecnologías. Una indagación estético-política acerca de las escenas del mundo actual”. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires 2022-2024.

<sup>82</sup> Richard Sennett, *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental* (Madrid: Alianza, 1997).

## Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *Signatura rerum. Sobre el método*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Baladrón, Mariana. "Redes comunitarias: acceso a internet desde los actores locales". *Revista Hipertextos*. 6, no. 9 (2018): 65-98.
- Balibar, Étienne. "Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía". En *Enraonar Quaderns de Filosofia* 48 (2012), 9-29.
- \_\_\_\_\_. *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013.
- Berardi, Franco. "Subjetivación cognitaria". En *Neo-operaismo*, Mauro Reis compilador. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Brown, Wendy. *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso, 2016.
- Caputo, Mariano. "¿Ágoras virtuales? Neoliberalismo y democracia consensual en plataformas digitales de participación". *Revista Sociedad* 40 (2020): 35-49.
- Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno editores, 1976.
- \_\_\_\_\_. *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza, 1995.
- Costa, Flavia. *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Taurus, 2021.
- Deleuze, Gilles. "Posdata sobre las sociedades de control". En *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Christian Ferrer compilador, 115-121. La Plata: Terramar, 2005.
- Donzelot, Jacques. "La nouvelle question urbaine". *Revue Esprit* 258 (1999): 87-114.
- Fernández, Lucas y Negro, Adrian. "Conectados, divertidos y participativos. La neoliberalización de la "participación ciudadana" en la Ciudad de Buenos Aires". X Jornadas de Jóvenes Investigadorxs. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Noviembre de 2019. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Foucault, Michel. "De los espacios otros" ["Des espaces autres"]. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. Publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité* 5 (1984): 46-49.
- \_\_\_\_\_. *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Funes, Juan. "'Basado en evidencia': las plataformas como fundamento en la narrativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Sociedad* 47 (2023): 208-223.

- Gago, Verónica. *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.
- Gago, Veronica y Sandro Mezzadra. "Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización". En *Neo-operaismo*, Mauro Reis compilador Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Gorelik, Adrian. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Guindi, Betina. "Habitar Buenos Aires. El derecho de ciudad ante la actual forma política urbana". Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2021. Disponible en <http://repositorio.sociales.uba.ar/collections/show/3>.
- Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: Akal, 2014.
- Hui, Yuk. "Máquina y ecología". En *Fragmentar el futuro*. Caja Negra: Buenos Aires, 2020.
- Janoschka, Michael y Jorge Sequera. "Ciudadanía y espacio público en la era de la globalización neoliberal". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188 (755) (2012): 515-527.
- Kitchin, Robert. "The real-time city: Big data and smart urbanism". *GeoJournal* 79, no. 1 (2014): 1-14.
- Koselleck, Reinhart. *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta, 2012.
- Landau, Matías. *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- Lazzarato, Maurizio. *Gobernar a partir de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.
- Lefebvre, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1972.
- Mouffe, Chantal. *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Negri, Antonio. *De la fábrica a la metrópolis. Ensayos 2*. Buenos Aires, Cactus, 2020.
- Negro, Adrián. "La promesa de las "smart cities" como nuevo enclave ideológico del proceso de neoliberalización de las ciudades". *Quid* 16 (2021): 244-262.
- Pasquinelli, Matteo, y Joler, Vladan. "El Nooscopio de manifiesto. La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo de conocimiento". *La Fuga* 25 (2021). Consultado en marzo de 2023, disponible en <http://2016.lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión: Buenos Aires, 1996.
- \_\_\_\_\_. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2009.
- Rigotti, Ana María. *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960): inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización*. Rosario: UNR Editora, 2014.

- Rodríguez, Pablo Manolo. *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*. Buenos Aires: Cactus, 2019.
- Sennett, Richard. *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza, 1997.
- Sibilia, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Srnicek, Nick. *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra editores, 2018.
- Tironi Rodó, Martín. "Experimentando con lo urbano: Políticas, discursos y prácticas de la ciudad inteligente y la datificación". *Athenea Digital* 19, no. 2 (2019): e2366.
- Vommaro, Gabriel. *La larga marcha de Cambiemos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2017.

## Sobre los autores

**Betina Andrea Guindi.** Académica de la Carrera de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Ha escrito "Habitar Buenos Aires. Los tiempos de un espacio en disputa: acerca del ejercicio ciudadano en el espacio urbano porteño", *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* 9, no. 17 (2022-2023): 127-156; "Heterotopías y vulneraciones al derecho de ciudad. El caso del conflicto Centro Cívico/ Hospital Borda en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires", en *Derecho a la ciudad en América Latina: tomo 1: transformaciones económicas, actores, estrategias y conflictos urbanos*, María Cristina Cravino compiladora, (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022); "Pensar las desigualdades, insistir con la igualdad. Una indagación estético-política acerca del ejercicio ciudadano en la ciudad actual", *Revista Sociedad* 41 (2020-2021): 142-152. Correo electrónico: betinaguindi@gmail.com.

**Juan Manuel Funes.** Docente de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Estudiante de magíster en Comunicación y Cultura por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es autor de "Basado en evidencia': las plataformas como fundamento en la narrativa del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires", *Revista Sociedad* 47 (2023): 208-223. Correo electrónico: jmfunes23@gmail.com.